

Detección de sexismo ambivalente en estudiantes de bachillerato mexicanos [Detection of ambivalent sexism in Mexican high school students].

Arenas-Rojas, A. A. y Rojas-Solís, J. L.

Cita:

Arenas-Rojas, A. A. y Rojas-Solís, J. L. (2014). *Detección de sexismo ambivalente en estudiantes de bachillerato mexicanos [Detection of ambivalent sexism in Mexican high school students]*. *Psicología: Tercera época*, 33 (1), 137-166.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppxs/gnb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Invitados Especiales

Psicología, tercera época ▪ Revista digital arbitrada ▪ Vol. 33, 1-2014

DETECCIÓN DE SEXISMO AMBIVALENTE EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO MEXICANOS

ALDO ALEXIS ARENAS-ROJAS

Angelópolis, Centro Universitario del Valle de Atlixco (CUVA), México
psicaldoar@gmail.com

JOSÉ LUIS ROJAS-SOLÍS

Universidad de La Laguna, España
jlrojassolis@gmail.com

Resumen

El sexismo ha sido señalado como un elemento clave en la perpetuación de la desigualdad de género y un factor de riesgo en la violencia hacia la pareja. Sin embargo, la mayor parte de antecedentes disponibles al respecto se centra en poblaciones universitarias y adultas. Por ello esta investigación ha tenido como objetivo la detección de sexismo ambivalente hacia la mujer y el hombre. Se trata de una investigación exploratoria, descriptiva y correlacional, en la que adolescentes mexicanos –73 mujeres y 85 hombres– contestaron las versiones reducidas de las escalas de sexismo ambivalente hacia la mujer (ASI) y el hombre (AMI). Entre los resultados destacan los niveles medio-altos de sexismo hacia ambos sexos en la muestra total, así como las relaciones entre los diferentes sexismos. Futuras investigaciones son necesarias para la profundización en el conocimiento del sexismo hacia la mujer, pero también hacia el hombre, en aras de acciones preventivas más eficientes y eficaces.

Palabras clave: sexismo ambivalente, sexismo hostil, sexismo benevolente, adolescente, mexicano

Recibido: 21 de febrero de 2014

Aceptado: 01 de junio de 2014

Publicado: 31 de julio de 2014



DETECTION OF AMBIVALENT SEXISM IN MEXICAN HIGH SCHOOL STUDENTS

ALDO ALEXIS ARENAS-ROJAS

Angelópolis, Centro Universitario del Valle de Atlixco (CUVA), México
psicaldoar@gmail.com

JOSÉ LUIS ROJAS-SOLÍS

Universidad de La Laguna, España
jlrojassolis@gmail.com

Abstract

Sexism has been identified as an important element in the perpetuation of gender inequality as a risk factor in violence against the couple. Nevertheless, most available information about sexism come from university and adult populations, so this research has been aimed at the detection of ambivalent sexism towards women and men. It is an exploratory, descriptive and correlational research in which Mexican adolescent –73 women and 85 men– answered reduced versions of the scales of ambivalent sexism towards women (ASI) and man (AMI). The results include the medium-high levels of sexism towards men and women in the total sample and the relationships between different sexism. Further research is needed to deepen knowledge of sexism against women, but also to the man, for the sake of more efficient and effective preventive actions.

Key words: ambivalent sexism, hostile sexism, benevolent sexism, adolescent, Mexican.

Received: Feb 21, 2014

Accepted: Jun 1, 2014

Published: Jul 31, 2014

En las relaciones humanas existen constructos que se encargan de diferenciar los patrones de conducta y comportamiento entre las personas (Díaz-Guerrero, 1994). Uno de ellos es el género, que sirve como principal medio de interacción entre hombres y mujeres mediante la asignación de características sociales asociadas a roles que se reflejan en la división y carga de trabajo, en el acceso a los recursos y el control sobre ellos, así como en las distintas posibilidades que se tienen para ejercer influencia sobre otras personas (Schüssler, 2007).

De este concepto se deriva el de ideología de género, un concepto cuya esfera explicativa es tan amplia, profunda y transversal en el análisis social que comprende no solo a las mujeres, sino también a hombres heterosexuales, gays, lesbianas y transexuales (Ávila, 2012). Su importancia estriba en la lucha por una igualdad de género que implique que los comportamientos, aspiraciones y necesidades específicas de las mujeres y de los hombres no sean considerados según el sexo al que se pertenezca, lo cual significa que sus derechos, responsabilidades y oportunidades no dependan del hecho de haber nacido hombre o mujer (International Labour Office, 2007).

Derivado de la diferenciación entre hombres y mujeres, en la actualidad se ha reconocido un grave problema social: la violencia de género, es decir, cualquier violencia ejercida contra una persona en función de su identidad o condición de género, sea hombre o mujer, tanto en el ámbito público como en el privado (ONU, 2007). Un fenómeno social cuya superación debe pasar necesariamente por la prevención, detección y modificación de creencias sexistas y estereotipos de género, sendos frutos de procesos de una socialización diferencial que fundamenta gran parte de las desigualdades sociales en las relaciones entre hombres y mujeres (Pérez, 2014; Pozo, Martos y Alonso, 2010; Silván-Ferrero y Bustillos, 2007).

Ahora bien, según Pacheco, Cabrera y Mazón (2014), los estereotipos de género, así como el aferramiento a posturas machistas, no solo se deben buscar en las estructuras mentales de los hombres, sino también en las mujeres, ya que estas mismas con su actitud pueden contribuir a perpetuar e inculcar a las nuevas generaciones los roles tradicionales, con una mirada acrítica y reproductiva de una realidad que atribuye las funciones y características más valoradas socialmente a los varones. Por lo tanto, se hace necesario reformular un currículo no sexista y de verdadera equidad de género en aras de avanzar hacia la transformación de los contratos sociales implícitos, entre hombres y mujeres, y basados en la división sexual (Román, 2007).

LAS ACTITUDES SEXISTAS

Siguiendo a Expósito, Moya y Glick, se entiende por sexismo a “toda evaluación afectiva, cognitiva y conductual que se hace de una persona atendiendo a la categoría sexual biológica a la que pertenece, tanto si es negativa como positiva y tanto si refiere al hombre como a la mujer” (1998, p. 160) y está conformado por tres elementos (Díaz-Aguado, 2006): un componente cognitivo, formado por el conjunto de creencias o pensamientos que están en la base de las actitudes sexistas; un elemento afectivo o valorativo, que asocia los valores de debilidad y sumisión a lo femenino y los valores de fuerza, poder, control, dureza emocional o utilización de la violencia a lo masculino; y un factor conductual, que incluye la tendencia a llevar a la práctica las creencias (componente cognitivo) y valores (componente afectivo o valorativo) a través de conductas violentas y de discriminación hacia las mujeres en el caso de los hombres, o de sumisión y culpabilidad en el caso de las mujeres.

El sexismo no es un hecho aislado ni excepcional en la vida de las personas, sino una práctica rutinaria que delimita jerarquías entre hombres y mujeres, posicionando una supremacía de los varones. Lo alarmante es que se ha puesto de manifiesto que el sexismo y los estereotipos de género persisten en la juventud, pues la escasa conciencia sobre el fenómeno, la baja percepción del riesgo de estos comportamientos o de su carácter nocivo es aun menor cuando se perpetúan por medio de las redes sociales y las nuevas tecnologías (Limiñana, Suriá y Villegas, 2014).

EL SEXISMO AMBIVALENTE

De acuerdo con Glick y Fiske (1996), el sexismo ambivalente surge de forma simultánea entre la celebración de dos creencias relacionadas, sexismo hostil y benevolente, las cuales se articulan bajo tres elementos comunes: paternalismo, diferenciación de género y heterosexualidad.

En grandes rasgos, el paternalismo es la forma en la que un padre se comporta con sus hijos; por un lado les aporta afecto y protección, además de que es el quien asigna las órdenes sobre ellos, por lo que incluye dos dimensiones: el paternalismo protector y el paternalismo dominador.

La diferenciación de género también se muestra como una dualidad, dividiéndose en competitiva y complementaria. La diferenciación de género

competitiva es una justificación sobre el poder masculino, mientras que la diferenciación de género complementaria hace que los hombres piensen sobre el poder que tienen las mujeres para hacerlos dependientes de ellas.

El último de estos tres elementos es la heterosexualidad que, a su vez, se subdivide en dos componentes: intimidad y hostilidad. La intimidad heterosexual es la motivación sexual de los hombres hacia las mujeres, pero, por otra parte, las relaciones románticas entre hombres y mujeres suponen amenazas para las mujeres en forma de violencia sexual; aquí es donde se presenta la hostilidad heterosexual.

Glick y Fiske (1996) diseñaron la escala de sexismo ambivalente (ASI) con la finalidad de medir las actitudes ambivalentes de los hombres hacia las mujeres. Esta escala consta de 22 ítems que se agrupan en un único factor de sexismo hostil y en tres subfactores de sexismo benevolente. Existen varios estereotipos que se categorizan como benevolentes y estos son valorados tanto de manera positiva como negativa, lo cual abre un campo de discusión acerca de las relaciones entre el sexismo ambivalente y los estereotipos hacia la mujer (Etchezahar y Ungaretti, 2014). Por otro lado, se ha asociado a la ideología política conservadora con el sexismo ambivalente, porque esta modalidad de sexismo promueve los roles de género tradicionales no de manera abiertamente hostil, sino en formas benevolentes a través del paternalismo y la diferenciación complementaria de género; de esta manera, el machismo en Latinoamérica posee algunas de las características ambivalentes (Rottenbacher de Rojas, 2010). Así, en un estudio realizado por Rottenbacher de Rojas (2012) con adolescentes de Lima, los hombres presentaron puntajes más altos en las tres dimensiones hostiles del sexismo ambivalente: la hostilidad heterosexual, el paternalismo dominante y la diferenciación competitiva de género, mientras que las mujeres obtuvieron puntajes más altos en una sola de las dimensiones benevolentes: la diferenciación complementaria de género.

No obstante, y a pesar de que no ha sido muy difundida en el ámbito hispanoparlante, es preciso decir que también existe la escala de ambivalencia hacia los hombres (AMI), creada por Glick y Fiske (1999), la cual evalúa los prejuicios hostiles y benevolentes que las mujeres tienen hacia los hombres y está formada por 20 ítems que se agrupan en dos factores: hostilidad y benevolencia hacia los hombres. Ambas escalas, ASI y AMI, comparten una misma base teórica.

EL SEXISMO HOSTIL

Es una actitud que coincide con el viejo sexismo al que aludía Allport (1954) en su definición de prejuicio hacia las mujeres, entendida como una antipatía.

No obstante, Glick y Fiske (1996) lo abordan como una actitud estereotipada que presenta conductas discriminatorias negativas que se basan en la supuesta inferioridad de las mujeres como grupo social y se articulan en torno al paternalismo dominador, la diferenciación de género competitiva y la hostilidad heterosexual. El paternalismo dominador hace entender que las mujeres son más débiles e inferiores a los hombres, dando importancia única a la figura dominante masculina. El siguiente tópico a abordar es la diferenciación de género competitiva, es decir, considerar que las mujeres son diferentes a los hombres y no poseen las características necesarias para triunfar en el ámbito público. Y, por último, la hostilidad heterosexual, que considera que las mujeres tienen un poder sexual que las vuelve peligrosas y manipuladoras para los hombres.

Es debido a este tipo de sexismo que se asocia la percepción de la mujer no tradicional a una alta competencia y baja sociabilidad (Gómez-Berrocal, Cuadrado, Navas, Quiles y Morera, 2011) y se aplica como un castigo a las mujeres profesionales y feministas que no asumen los roles de género tradicionales e intentan alterar las relaciones de poder entre hombres y mujeres (Rodríguez, Lamieras, Carrera y Faílde, 2009).

En cuanto a los antecedentes disponibles sobre el sexismo hostil en la región iberoamericana, en un estudio realizado por Lameiras y Rodríguez (2003) se halló que los varones fueron más sexistas hostiles hacia el sexo femenino que las participantes mujeres. Otro estudio realizado en adolescentes gallegos mostró que, independientemente de la tipología de la escuela donde se estudiaba, las chicas tenían mayores actitudes hostiles hacia los hombres. Además, los chicos al igual que las mujeres, también presentaron mayores niveles de actitudes sexistas hostiles hacia las mujeres (Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2010).

En México, un estudio realizado por Palacios y Rodríguez (2012) con adolescentes no apreció diferencias entre el sexismo hostil en hombres y mujeres, pues ambas partes presentaban similares niveles de actitudes sexistas hostiles hacia el otro sexo.

EL SEXISMO BENEVOLENTE

Se define como un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres que son sexistas en cuanto que las consideran de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, aunque pueden tener un cierto tono afectivo menos negativo para quien lo percibe (Glick y Fiske, 1996).

Este sexismo se basa en una ideología tradicional que idealiza a las mujeres como esposas, madres y objetos románticos, porque debilita la resistencia de las mujeres ante el patriarcado, ofreciéndoles las recompensas de protección, idealización y afecto (Garaigordobil y Aliri, 2011).

Para Glick y Fiske (1996), los componentes básicos del sexismo benevolente, al igual que el del sexismo hostil, se dividen en tres elementos: paternalismo protector, el cual considera que el hombre cuida y protege a la mujer como un padre cuidaría de su hija; diferenciación de género complementaria, pensar que las mujeres tienen por naturaleza características positivas que complementan las características que tienen los hombres; y la intimidad heterosexual, cuya idea central es la de basarse en la dependencia de los hombres respecto de las mujeres para criar a sus hijas e hijos y satisfacer sus necesidades sexuales.

A diferencia del sexismo hostil, el sexismo benevolente enmascara su verdadera esencia sexista detrás de su tono afectivo y positivo porque es dañino para los objetivos de igualdad entre los sexos al dejar su esencia sexista desdibujada bajo este tono (Garaigordobil y Aliri, 2011).

Se podría resumir así que las actitudes sexistas benevolentes son un ejemplo de la exclusión de otras identidades en beneficio de aquellas relacionadas con el poder, éxito y prosperidad económica, aunque sustentada en valores egoístas y creencias de diferenciación sexual (García, Carreón y Hernández, 2014), y que esta forma de sexismo es incluso más perjudicial que la hostil al no ser visible socialmente, pues no se considerará sexista la persona que mantiene estas creencias y promueve la subordinación de las mujeres de una forma más sutil (Rebollo, García, Piedra y Vega, 2011).

En cuanto a los antecedentes empíricos disponibles, se destacan dos estudios realizados; el primero por Lameiras y Rodríguez (2003) y el segundo por Rodríguez et al. (2010), quienes coinciden en que los hombres presentan mayores actitudes benevolentes hacia los miembros de su mismo sexo, no así para el caso de las mujeres, quienes presentan menor grado de actitudes

benevolentes con sus semejantes. De la misma forma, se hallaron resultados similares en el estudio realizado por Lameiras, Rodríguez y González (2004), en que los hombres fueron más sexistas benevolentes hacia la mujer que las mujeres mismas.

En un estudio con población chilena se halló que los hombres presentaron altos índices de sexismo benévolo hacia los miembros de su mismo sexo, pero las mujeres superaron estos índices siendo más benevolentes con ellas mismas (Cárdenas, Lay, González, Calderón y Alegría, 2010). De igual manera, Soto-Quevedo (2012), en su investigación con adultos de la misma nacionalidad, halló que las actitudes sexistas benevolentes (generalmente en hombres) se relacionaban con la culpabilización hacia las víctimas de violencia de pareja cuando sentían que estas transgredían los estereotipos de género asignados a ellas y, por el contrario, las exoneraban cuando sentían que se comportaban de acuerdo con dichos estereotipos.

Mientras que en el ámbito mexicano, el estudio realizado por Palacios y Rodríguez (2012) señala que las mujeres manifestaron significativamente mayores grados de sexismo de tipo benévolo, lo que puede suponer que las mujeres contribuyen a sostener aquellas formas de prejuicio menos brutales, los hombres obtuvieron puntuaciones significativamente superiores a las mujeres en el total de la escala de sexismo ambivalente. Asimismo, Paredes (2012) realizó un estudio con estudiantes universitarios mexicanos para conocer si existían diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al sexismo ambivalente hacia la mujer. Los resultados indicaron diferencias en hombres y mujeres en lo que se refiere al sexismo benevolente, pues se observó que los varones demostraron una actitud más marcada en este sentido en comparación con las mujeres.

EL SEXISMO EN LA ADOLESCENCIA Y LA NECESIDAD DE SU ESTUDIO

La adolescencia es una de las etapas más complejas en el ciclo vital, en donde se realiza una gran parte de la construcción de la identidad y se experimentan importantes cambios físicos, morales, cognitivos, sociales y emocionales; un momento de transformación, vulnerabilidad y oportunidades (Unicef, 2008).

Es precisamente en esta etapa donde puede producirse una intensificación en la práctica de actitudes y conductas de género y sexistas como consecuencia del incremento de la presión social para adecuarse a los roles establecidos

para cada sexo (Siverio y García, 2007), sin olvidar que, a diferencia de la infancia, hombres y mujeres se comienzan a sentir más atraídos (De Lemus, Moya y Glick, 2010).

Aunque los estereotipos de género se han ido flexibilizando con el tiempo, parece que continúan arraigados en el imaginario de las y los jóvenes, legitimando desigualdades históricas y construyendo modelos asimétricos de género centrados en actitudes sexistas de masculinidad y feminidad heredados (Pacheco, Cabrera, Mazón, González y Bosque, 2014).

Estas actitudes sexistas se pueden llevar a la práctica en todos los ámbitos de desenvolvimiento de las y los adolescentes, un problema de gran repercusión social cuyo peligro radica en que en algunos casos pueden pasar desapercibidas, normalizadas y hasta justificadas. De allí la importancia de su detección oportuna, pues se le ha llegado a considerar como un factor de riesgo para la violencia en la pareja (Díaz-Aguado, 2003).

En ese sentido, una detección temprana de las actitudes sexistas podría coadyuvar al fomento de la igualdad de género. Sin embargo, el estudio científico del sexismo está más consolidado en etapas jóvenes o universitarias a diferencia de la etapa adolescente, en la cual precisamente se aprenden y consolidan pautas relacionales influenciadas por aspectos de género (Ovejero, Yubero, Larrañaga y Navarro, 2013) que más tarde pueden consolidarse en desigualdad y violencia de pareja.

En México, la mayoría de los estudios realizados evalúa sexismo hacia las mujeres y en etapas universitarias, por tanto, este trabajo se propone identificar las actitudes sexistas hacia mujeres y hombres adolescentes, esperando poder contribuir al aumento de antecedentes disponibles en países hispanoparlantes sobre sexismo ambivalente hacia la mujer y el hombre, colaborar en el conocimiento y fomento de herramientas útiles para la detección de actitudes sexistas en población adolescente y contribuir indirectamente en la prevención de problemáticas asociadas como la violencia de pareja (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez y Bringas, 2013).

El propósito ulterior es contribuir en la lucha por un trato equitativo e igualitario para mujeres y hombres, pues, sin olvidar que las mujeres son las principales receptoras de actitudes sexistas, no debería obviarse a los hombres como posibles objetos de sexismo. De ese modo, las preguntas que han guiado la presente investigación han sido: ¿Cuáles son los niveles de sexismo hacia las mujeres y hombres en las y los participantes? ¿Existe

alguna relación entre los diferentes sexismos? Así, se esperaba encontrar que un mayor nivel de estudios estaría asociado con menores actitudes sexistas y que los adolescentes varones presentarían mayor nivel de sexismo hostil hacia las mujeres y mayores actitudes sexistas benevolentes hacia los miembros de su mismo sexo. Por otra parte, era esperable que las adolescentes mujeres mostrarían un mayor nivel de actitudes hostiles hacia los hombres y que se hallarían relaciones significativas entre los distintos sexismos evaluados.

MÉTODO

DISEÑO Y PARTICIPANTES

Se trata de un estudio exploratorio, transversal y cuantitativo, cuyos alcances son exploratorios, descriptivos y correlacionales.

La muestra fue constituida por 73 mujeres y 85 hombres, procedentes del estado de Puebla (México), con edades comprendidas entre 15 y 19 años ($M=16,97$; $DT=1,50$). La selección de la muestra fue no probabilística y por conveniencia; el criterio de inclusión fue ser alumno(a) activo(a) de bachillerato y tener entre 15 y 19 años de edad. Las principales características de la muestra se pueden observar en el cuadro 1.

Cuadro 1.

Principales características sociodemográficas

Variable sociodemográfica		N	%	M	DT
Edad	Muestra total	158	100	16,97	1,50
	Mujeres	73	46,2	16,79	1,50
	Hombres	85	53,8	17,13	1,50
Sexo	Mujeres	73	46,2		
	Hombres	85	53,8		
Semestre	Segundo	62	39,2		
	Cuarto	64	40,5		
	Sexto	32	20,3		
Zona	Urbana	22	13,9		
	Rural	136	86,1		

→ Continuación

Cuadro 1. *Principales características sociodemográficas*

Religión	Católica	99	62,7
	Evangélica	21	13,3
	Otra	18	11,3
	Ninguna	20	12,7
Pareja	Nunca han tenido pareja	37	23,4
	Tienen o han tenido pareja	121	76,6
Orientación sexual	Heterosexual	143	90,5
	Homosexual	3	1,9
	Bisexual	11	7,6

INSTRUMENTOS Y VARIABLES

Se implementó la versión reducida de las escalas de sexismo ambivalente hacia hombres, validada para población española por Rodríguez et al. (2009), por lo cual se adaptaron algunos términos al español usado en México. La versión reducida de la escala está formada por 12 ítems, de los cuales 6 evalúan las actitudes hostiles hacia los hombres y, los restantes, actitudes benevolentes. La puntuación de cada reactivo se obtiene mediante una escala Likert de 5 puntos (0 = Totalmente en desacuerdo, 1 = Bastante en desacuerdo, 2 = Algo en desacuerdo, 3 = Algo de acuerdo, 4 = Bastante de acuerdo 5 = Totalmente de acuerdo). A mayor puntuación, mayor nivel de sexismo. Los índices de confiabilidad obtenidos han sido buenos (véase cuadro 2).

PROCEDIMIENTO

Después de obtener el permiso de las autoridades académicas, así como de la Comisión de Ética de dos bachilleratos públicos del estado de Puebla (México), las y los participantes contestaron un cuestionario vía *on-line* disponible desde Google docs. En la primera página se exponía la naturaleza y objetivos del estudio, así como un ítem obligatorio que solicitaba la aceptación voluntaria y anónima para participar en el estudio. En cuanto a los aspectos éticos, se han adoptado las medidas sugeridas por la Sociedad Mexicana de Psicología (2007), así como aquellas propias de la investigación desarrollada a través de medios virtuales (Hoerger y Currell, 2012).

ANÁLISIS DE DATOS

Se trata de un estudio observacional, transversal, descriptivo y correlacional, en el que se han utilizado variables cualitativas (sexo y curso de bachillerato) y cuantitativas (edad y sexismo). La variable dependiente del estudio fue la puntuación de las dimensiones de sexismo (total y subescalas de sexismo hostil y benevolente) y las variables independientes fueron la edad, el sexo y el curso estudiado por las y los alumnos. Previo a los análisis estadísticos se exploró la normalidad de los datos con el test de Kolmogorov Smirnov. Se aplicó el test rho de Spearman para evaluar la correlación entre las variables, la prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes, así como el test U de Mann-Whitney para identificar las diferencias y relaciones entre sexos, edad, nivel de curso y sexismo. Los resultados se consideraron estadísticamente significativos si el valor p era inferior a ,05. El almacenamiento de datos y análisis estadísticos se realizó por medio del programa *SPSS, v. 19*.

RESULTADOS

Se obtuvieron los estadísticos descriptivos de las subescalas implementadas; en ese sentido, las puntuaciones medias, medianas, desviaciones típicas e índices de confiabilidad aparecen en el cuadro 2.

Cuadro 2.

Medias, medianas, desviaciones típicas e índices de confiabilidad para las diferentes medidas

Variable		N	Mediana	M	DT	α
Sexismo hostil hacia el hombre	Muestra total	158	12	15,01	5,69	,79
	Mujeres	73	10	15,71	6,30	,79
	Hombres	85	13	14,41	5,06	,79
Sexismo benevolente hacia el hombre	Muestra total	158	20	15,20	6,36	,75
	Mujeres	73	19	13,12	6,20	,77
	Hombres	85	22	17,00	5,97	,71
Sexismo hostil hacia el hombre	Muestra total	158	15	15,01	5,69	,72
	Mujeres	73	17	15,71	6,30	,80
	Hombres	85	15	14,41	5,06	,61
Sexismo benevolente hacia el hombre	Muestra total	158	15	15,20	6,36	,79
	Mujeres	73	14	13,12	6,20	,79
	Hombres	85	17	17,00	5,97	,75

DISTRIBUCIÓN DE ÍTEMS SEGÚN LAS ESCALAS DE SEXISMO

Sexismo hostil hacia la mujer

Se presenta la distribución de las respuestas de los participantes a los reactivos que se dirigieron a evaluar el sexismo hostil hacia la mujer.

Cuadro 3.

Distribución de respuestas a ítems de la subescala de sexismo hostil hacia la mujer

Ítem	Muestra	M	DT	% 0 = Totalmente en desacuerdo	% 1 = Bastante en desacuerdo	% 2 = Algo en desacuerdo	% 3 = Algo de acuerdo	% 4 = Bastante de acuerdo	% 5 = Totalmente de acuerdo
1	Muestra total	1,96	1,45	24,1	12,7	23,4	29,7	3,8	6,3
	Mujeres	1,71	1,48	28,8	17,8	20,5	23,3	5,5	4,1
	Hombres	2,16	1,43	20	8,2	25,9	35,3	2,4	8,2
2	Muestra total	2,07	1,38	19	15,2	20,9	34,2	6,3	4,4
	Mujeres	1,81	1,26	21,9	17,8	23,3	32,9	2,7	1,4
	Hombres	2,29	1,44	16,5	12,9	18,8	35,3	9,4	7,1
3	Muestra total	1,82	1,47	24,1	22,2	19,6	20,9	8,2	5,1
	Mujeres	1,40	1,34	31,5	28,8	17,8	16,4	1,4	4,1
	Hombres	2,19	1,48	17,6	17,5	21,2	24,7	14,1	5,9
4	Muestra total	2,20	1,64	22,8	12,7	20,9	19,6	13,3	10,8
	Mujeres	2,14	1,72	28,8	6,8	23,3	15,1	15,1	11
	Hombres	2,26	1,58	17,6	17,6	18,8	23,5	11,8	10,6
5	Muestra total	2,06	1,64	25,3	17,1	13,9	23,4	10,8	9,5
	Mujeres	1,70	1,70	38,4	15,1	11	16,4	12,3	6,8
	Hombres	2,36	1,54	14,1	18,8	16,5	29,4	9,4	11,8
6	Muestra total	1,91	1,33	19	19	27,8	24,7	5,7	3,8
	Mujeres	1,73	1,33	23,3	20,5	28,8	17,8	6,8	2,7
	Hombres	2,06	1,31	15,3	17,6	27,1	30,6	4,7	4,7

Nota: 1) Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres. 2) Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo. 3) Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarle estrechamente. 4) Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas. 5) Existen muchas mujeres que para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de estos. 6) Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres.

En todos los casos, se puede observar que los hombres presentan mayores porcentajes de actitudes sexistas hostiles hacia la mujer, sin embargo, las mujeres también presentan porcentajes de actitudes sexistas hostiles hacia ellas mismas.

Sexismo benevolente hacia la mujer

Cuadro 4.

Distribución de respuestas a ítems de la subescala de sexismo benevolente hacia la mujer

Ítem	Muestra	M	DT	% 0 = Totalmente en desacuerdo	% 1 = Bastante en desacuerdo	% 2 = Algo en desacuerdo	% 3 = Algo de acuerdo	% 4 = Bastante de acuerdo	% 5 = Totalmente de acuerdo
7	Muestra total	2,83	1,44	10,1	4,4	24,1	31	14,6	15,8
	Mujeres	2,81	1,59	15,1	4,1	16,4	31,5	15,1	17,8
	Hombres	2,85	1,31	5,9	4,7	30,6	30,6	14,1	14,1
8	Muestra total	4,02	1,46	5,7	4,4	3,8	10,8	19	56,3
	Mujeres	3,88	1,52	6,8	4,1	4,1	16,4	16,4	52,1
	Hombres	4,14	1,40	4,7	4,7	3,5	5,9	21,2	60
9	Muestra total	3,55	1,44	7	3,2	7	26,6	23,4	32,9
	Mujeres	3,26	1,51	9,6	2,7	11	32,9	16,4	27,4
	Hombres	3,80	1,33	4,7	3,5	3,5	21,2	29,4	37,6
10	Muestra total	2,59	1,64	17,1	8,9	17,7	27,2	12,7	16,5
	Mujeres	2,27	1,57	21,9	6,8	21,9	31,5	6,8	11
	Hombres	2,86	1,66	12,9	10,6	14,1	23,5	17,6	21,2
11	Muestra total	3,36	1,28	3,8	5,1	10,8	34,2	24,1	22,2
	Mujeres	3,29	1,39	5,5	6,8	8,2	37	17,8	24,7
	Hombres	3,42	1,18	2,4	3,5	12,9	31,8	29,4	20
12	Muestra total	2,76	1,51	12	8,9	17,1	27,8	21,5	12,7
	Mujeres	2,19	1,50	21,9	11	16,4	31,5	15,1	4,1
	Hombres	3,25	1,34	3,5	7,1	17,6	24,7	27,1	20

Nota: 7) Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen. 8) Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres. 9) Todo hombre debe tener una mujer a quien amar. 10) El hombre está incompleto sin la mujer. 11) Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral. 12) Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres.

En la mayoría de los ítems de la escala se observa altos porcentajes en los niveles hacia las actitudes de sexismo benevolente hacia la mujer por parte

de los hombres. En las mujeres también se encuentran porcentajes altos en las actitudes sexistas benevolentes hacia ellas mismas.

Sexismo hostil hacia el hombre

Cuadro 5.

Distribución de respuestas a ítems de la subescala de sexismo hostil hacia los hombres

Ítem	Muestra	M	DT	% 0 = Totalmente en desacuerdo	% 1 = Bastante en desacuerdo	% 2 = Algo en desacuerdo	% 3 = Algo de acuerdo	% 4 = Bastante de acuerdo	% 5 = Totalmente de acuerdo
1	Muestra total	2	1,45	22,2	13,3	27,8	20,3	12	4,4
	Mujeres	2,19	1,57	24,7	5,5	26	19,2	19,2	5,5
	Hombres	1,83	1,32	20	20	29,4	21,2	5,9	3,5
2	Muestra total	2,56	1,52	10,8	15,8	19,6	29,7	8,9	15,2
	Mujeres	2,85	1,45	6,8	12,3	16,4	35,6	11	17,8
	Hombres	2,31	1,54	14,1	18,8	22,4	24,7	7,1	12,9
3	Muestra total	2,67	1,48	12,7	8,2	18,4	33,5	14,6	12,7
	Mujeres	2,77	1,44	12,3	4,1	17,8	39,7	12,3	13,7
	Hombres	2,59	1,52	12,9	11,8	18,8	28,2	16,5	11,8
4	Muestra total	2,09	1,53	19,6	17,7	22,8	23,4	6,3	10,1
	Mujeres	1,97	1,68	27,4	16,4	17,8	20,5	5,5	12,3
	Hombres	2,20	1,40	12,9	18,8	27,1	25,9	7,1	8,2
5	Muestra total	3,09	1,33	6,3	5,1	13,3	41,1	16,5	17,7
	Mujeres	3,21	1,21	4,1	2,7	12,3	49,3	12,3	19,2
	Hombres	3	1,43	8,2	7,1	14,1	34,1	20	16,5
6	Muestra total	2,59	1,45	12,7	8,9	20,3	33,5	13,9	10,8
	Mujeres	2,73	1,45	9,6	9,6	21,9	30,1	15,1	13,7
	Hombres	2,48	1,45	15,3	8,2	18,8	36,5	12,9	8,2

Nota: 1) Cuando los hombres prestan ayuda a las mujeres, a menudo intentan demostrar que son mejores que ellas. 2) Los hombres se comportan como niños cuando están enfermos. 3) Los hombres siempre lucharán por tener mayor poder en la sociedad que las mujeres. 4) Incluso, si los dos miembros de una pareja trabajaran, la mujer debería prestar más atención y ocuparse de su hombre en casa. 5) Los hombres en el fondo son como niños. 6) La mayoría de los hombres acosa sexualmente a las mujeres, aunque sea solamente de forma sutil, en cuanto tienen una posición de poder sobre ellas

En resumen, según los porcentajes de los ítems concernientes a esta escala, las mujeres presentan niveles altos en las actitudes sexistas hostiles hacia los hombres.

Sexismo benevolente hacia los hombres

Cuadro 6.

Distribución de respuestas a ítems de la subescala de sexismo benevolente hacia los hombres

Ítem	Muestra	M	DT	% 0 = Totalmente en desacuerdo	% 1 = Bastante en desacuerdo	% 2 = Algo en desacuerdo	% 3 = Algo de acuerdo	% 4 = Bastante de acuerdo	% 5 = Totalmente de acuerdo
7	Muestra total	2,65	1,36	9,5	7,6	26,6	31,6	14,6	10,1
	Mujeres	2,68	1,27	9,6	1,4	31,5	34,2	15,1	8,2
	Hombres	2,61	1,44	9,4	12,9	22,4	29,4	14,1	11,8
8	Muestra total	2,54	1,58	15,2	12	17,1	27,8	14,6	13,3
	Mujeres	2,16	1,65	23,3	13,7	19,2	23,3	8,2	12,3
	Hombres	2,87	1,44	8,2	10,6	15,3	31,8	20	14,1
9	Muestra total	1,99	1,64	26,6	12,7	27,2	14,6	7	12
	Mujeres	1,58	1,52	34,2	16,4	24,7	15,1	1,4	8,2
	Hombres	2,34	1,67	20	9,4	29,4	14,1	11,8	15,3
10	Muestra total	2,44	1,52	15,2	13,3	18,4	29,7	12,7	10,8
	Mujeres	2,03	1,50	23,3	12,3	23,3	27,4	6,8	6,8
	Hombres	2,79	1,47	8,2	14,1	14,1	31,8	17,6	14,1
11	Muestra total	2,93	1,44	8,9	8,9	13,3	32,3	22,8	13,9
	Mujeres	2,41	1,40	12,3	15,1	16,4	39,7	8,2	8,2
	Hombres	3,38	1,32	5,9	3,5	10,6	25,9	35,3	18,8
12	Muestra total	2,66	1,52	12	9,5	22,8	25,3	16,5	13,9
	Mujeres	2,26	1,39	15,1	12,3	27,4	27,4	12,3	5,5
	Hombres	3,01	1,54	9,4	7,1	18,8	23,5	20	21,2

Nota: 7) Incluso, los hombres que proclaman estar sensibilizados con los derechos de las mujeres, en casa realmente quieren una relación tradicional en la que la mujer se ocupe de las labores domésticas y del cuidado de los hijos. 8) Toda mujer deberá tener un hombre al que adorar. 9) Una mujer nunca estará totalmente realizada en su vida si no tiene una relación estable con un hombre. 10) Los hombres son sobre todo útiles para dar seguridad económica a las mujeres. 11) Los hombres están más dispuestos a ponerse en peligro para proteger a otras personas. 12) Los hombres están más dispuestos a correr riesgos que las mujeres.

Según la distribución de respuesta a los ítems de esta última escala de sexismo benevolente hacia los hombres, se muestra que los hombres presentan mayores actitudes sexistas benevolentes hacia los miembros de su mismo sexo. Para el caso de este tipo de sexismo evaluado en mujeres se observa que

también existen niveles de sexismo benevolente hacia los hombres, pero son menores que los de los hombres.

Diferencias entre sexos en las subescalas de sexismo hacia la mujer

Las puntuaciones medias de la subescala de sexismo hostil hacia las mujeres en el total de la muestra fue $M=12,01$ ($DT=6,33$). Con respecto a las diferencias de puntuaciones del sexismo hostil hacia las mujeres, entre lo manifestado por mujeres ($M=10,47$. $DT=6,20$) y hombres ($M=13,32$. $DT=6,17$), los resultados de la prueba de U de Mann-Whitney no revelaron diferencias significativas entre sexismo hostil hacia las mujeres ($U=2230,5$; $Z=-3.047$, $p=.002$, $r=.2$).

Ahora bien, en el total de la muestra las puntuaciones medias de la subescala de sexismo benevolente hacia las mujeres fue $M=19,10$ ($DT=5,90$). Al investigar si existían diferencias de puntuaciones del sexismo benevolente hacia las mujeres entre lo señalado por mujeres ($M=17,69$. $DT=6,27$) y por hombres ($M=20,31$. $DT=5,30$), los resultados de la prueba de U de Mann-Whitney no revelaron diferencias significativas entre sexismo benevolente hacia las mujeres ($U=2308,5$; $Z= - 2,775$, $p=.006$, $r=.2$).

Diferencias entre sexos en las subescalas de sexismo hacia el hombre

La media de los puntajes de la subescala de sexismo hostil hacia los hombres en el total de la muestra fue $M=15,01$ ($DT=5,63$). Para determinar si había diferencias de puntuaciones del sexismo hostil hacia los hombres: el manifestado por mujeres ($M=15,71$. $DT=6,30$) y el manifestado por hombres ($M=14,41$. $DT=5,06$), los resultados de la prueba de U de Mann-Whitney no revelaron diferencias significativas entre sexismo hostil hacia los hombres ($U=2689,000$; $Z=- 1,445$, $p=.148$, $r=.1$).

Por otra parte, los puntajes correspondientes a la media de la subescala de sexismo benevolente hacia los hombres en el total de la muestra fue $M=15,20$ ($DT=6,33$). En cuanto a las diferencias de puntuaciones del sexismo benevolente hacia los hombres: el manifestado por mujeres ($M=13,12$. $DT= 6,20$) y el manifestado por hombres ($M=17$. $DT=5,97$), los resultados de la prueba de U de Mann-Whitney revelaron diferencias de efecto medio entre sexismo benevolente hacia las mujeres ($U=1920,500$; $Z= - 4,132$, $p=.000$, $r=.3$).

Asociaciones entre curso, edad y subescalas de sexismo hostil y benevolente

Se han comparado los tres grupos mediante el test de Kruskal-Wallis, pero no se encontraron diferencias significativas en las variables sexismo hostil hacia la mujer ($p=,163$) y sexismo benevolente hacia la mujer ($p=,926$); y sexismo hostil hacia el hombre ($p=,960$) y sexismo benevolente hacia el hombre ($p=,443$). Para identificar si el nivel de sexismo ocurre con mayor significación en alguno de los tres cursos, se ha aplicado el test U de Mann-Whitney con penalización de Bonferroni, para comparar la puntuación obtenida de los grupos considerados de dos en dos. Sin embargo, no se hallaron diferencias significativas al comparar los estudiantes del segundo con los del cuarto semestre, los del cuarto con el sexto semestre y en los del segundo con el sexto semestre.

Como siguiente paso se calcularon las asociaciones entre los diferentes sexismos por medio del índice de Spearman. Los resultados obtenidos en la muestra total indicaron correlaciones significativas de magnitud media entre el sexismo benevolente hacia el hombre y el sexismo benevolente hacia la mujer ($\rho=,508$, $n=158$, $p<,01$), el sexismo hostil hacia el hombre y el sexismo benevolente hacia la mujer ($\rho=,480$, $n=158$, $p<,01$). Además, se halló una correlación significativa entre el sexismo benevolente hacia el hombre y el sexismo hostil hacia el hombre ($\rho=,373$, $n=158$, $p<,01$). Por último, el índice más bajo y con menor grado de significancia corresponde a las correlaciones de la edad y el sexismo hostil hacia la mujer ($\rho=,26$, $n=158$, $p<,01$).

Cuadro 7.

Correlaciones entre edad y sexismo hacia la mujer y el hombre

	E	1	2	3	4
E	-				
(1)	,26**	-			
(2)	-,008	,309**	-		
(3)	,096	,352**	,480**	-	
(4)	-0,23	,366**	,508**	,373**	-

Nota:

n=158

E= Edad

(1) Sexismo hostil hacia la mujer

(2) Sexismo benevolente hacia la mujer

(3) Sexismo hostil hacia el hombre

(4) Sexismo benevolente hacia el hombre

** $p<,01$ * $p<,05$

Para profundizar en la relación de las variables estudiadas en función del sexo, se realizaron los análisis de correlación de forma independiente para los hombres y las mujeres de la muestra (véase cuadro 8).

Cuadro 8.

Correlaciones entre edad y sexismo hacia la mujer y el hombre

	E	1	2	3	4
E	-	,300**	-0,32	,221**	,005
(1)	,17	-	,155	,231*	,086
(2)	-,051	,36**	-	,484**	,407**
(3)	,014	,531**	,56**	-	,323**
(4)	-,139	,433**	,58**	,55**	-

Nota:
 E= Edad
 (1) Sexismo hostil hacia la mujer
 (2) Sexismo benevolente hacia la mujer
 (3) Sexismo hostil hacia el hombre
 (4) Sexismo benevolente hacia el hombre

Los datos que aparecen por debajo de la diagonal pertenecen a mujeres (n=73) y por arriba a los hombres (n=85)
 **p<,01 *p<,05

Así, en la muestra de mujeres se encontraron correlaciones significativas de magnitud media entre el sexismo benevolente hacia el hombre y el sexismo benevolente hacia la mujer ($\rho=,58, n=73, p<,01$), el sexismo hostil hacia el hombre y el sexismo benevolente hacia la mujer ($\rho=,56, n=73, p<,01$), el sexismo benevolente hacia el hombre y el sexismo hostil hacia el hombre ($\rho=,55, n=73, p<,01$). Mientras que en el caso de los varones se hallaron dos correlaciones significativas de magnitud media; la primera se encuentra entre el sexismo hostil hacia el hombre y el sexismo benevolente hacia la mujer ($\rho=,48, n=85, p<,01$), y el sexismo benevolente hacia el hombre y el sexismo benevolente hacia la mujer ($\rho=,40, n=85, p<,01$). Y en tercer lugar, la asociación entre sexismo benevolente hacia el hombre y sexismo hostil hacia el hombre ($\rho=,32, n=85, p<,01$).

DISCUSIÓN

En general podría decirse que los niveles de sexismo hostil y benevolente hallados en la muestra total son moderados-altos, en la línea de lo hallado por otras investigaciones como la de Pozo et al. (2010). Estos resultados son relevantes, pues su importancia radica en que si estos niveles se mantienen, la consecuencia podría ser el aumento de los mismos, poniendo en entredicho

la igualdad de género e integridad de las y los adolescentes (Díaz-Aguado, 2003).

Ahora bien, retomando la primera hipótesis de este estudio, se esperaba corroborar que el nivel de estudios estaría relacionado negativamente con las actitudes sexistas, sin embargo, los datos obtenidos no reflejaron asociación significativa entre las variables, contrastando con lo hallado en dos investigaciones realizadas, la primera por Lameiras, Rodríguez y Sotelo (2001) con estudiantes de secundaria y la segunda por Lameiras y Rodríguez (2003) con adolescentes gallegos.

En segundo lugar, se detectó la diferencia entre hombres y mujeres con respecto a las actitudes sexistas. A ese respecto se presupuso que los hombres mostrarían mayores actitudes sexistas hostiles hacia las mujeres, sin embargo, a la luz de los resultados obtenidos no se hallaron diferencias significativas entre los niveles de sexismo hostil de hombres hacia mujeres y de sexismo hostil de mujeres hacia hombres, discordando con lo sugerido por otros estudios (De Lemus et al., 2010; Rodríguez et al., 2010). Algo que podría calificarse de afortunado, pues, como señalan Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro (2006), el sexismo hostil es la creencia y actitud más tolerante hacia la violencia contra las mujeres, principalmente en la pareja, lo que constituye uno de los factores socioculturales de riesgo para la existencia de esta forma de maltrato que están presentes en muchos de los modelos multicausales actuales.

Concretando un poco más, y con respecto a los ítems que forman esta subescala de sexismo hostil hacia las mujeres, es llamativa la frecuencia con la que las chicas obtuvieron un mayor acuerdo con afirmaciones como “cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas”, mientras que los hombres se mostraron más proclives a afirmaciones como “existen muchas mujeres que para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de estos”. Esto ha sido asociado con la evaluación positiva y justificación de las relaciones tradicionales de género (Rollero y Fedi, 2012), así como la aceptación de mitos de violación (Chapleau, Oswald y Russell, 2007), uniéndose a la postura de que las actitudes sexistas han pervivido y evolucionado con el tiempo hacia otras formas de sexismo vez más dañinas (Rodríguez y Magalhaes, 2013).

En comparación con otros estudios (De Lemus et al., 2010; Lameiras et al., 2004; Palacios y Rodríguez, 2012), en la presente investigación no se pudo comprobar que los chicos presentaran mayor nivel de sexismo benevolente hacia la mujer; de hecho, no se halló ninguna diferencia significativa, lo cual es destacable considerando la peligrosidad de este tipo de sexismo que radica en su carácter sutil, pues mientras las actitudes y comportamientos sexistas hostiles son fácilmente identificables, las benévolos no lo son tanto y se dificulta su reconocimiento como actitud sexista, algo que, ulteriormente, podría abonar en la legitimación y perpetuación del sexismo y la violencia de género (Miravalles, 2009). Para el caso de los ítems que forman la subescala de sexismo benevolente hacia las mujeres, tanto hombres como mujeres presentaron mayor proclividad a planteamientos como que “las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres”. Al respecto, es conveniente llamar la atención sobre que Marques-Fagundes, Megías, García-García y Petkanopoulou (2014) señalan al sexismo benevolente como un factor de riesgo en el proceso de percepción de la violencia psicológica, apreciaciones que sugieren que las actitudes benevolentes hacia las mujeres no son reconocidas como sexistas (Rollero y Fedi, 2012) y son aceptados con menos dificultades, encubriendo las consecuencias en la desigualdad entre sexos. En ese sentido es pertinente indicar que se ha advertido que dichos valores sexistas se estarían recanalizando hacia nuevas formas más encubiertas y sutiles de expresión, que pasan más inadvertidas, perpetuando un tratamiento desigual y perjudicial hacia las mujeres (Lameiras, 2004) e implicando que algunos hombres pueden mantener una consistencia actitudinal, despreciando a algunas mujeres y amando a otras (Rudman y Glick, 2001).

De igual manera, no se corroboró que las mujeres adolescentes tuvieran actitudes más hostiles hacia los hombres, contrastando con lo referido por Glick et al. (2004), Rodríguez et al. (2010) y Zawisza, Luyt y Zawadzka (2012). Para esta subescala de sexismo hostil hacia los hombres se halló que ambos grupos se inclinaron por afirmaciones como “los hombres siempre lucharán por tener mayor poder en la sociedad que las mujeres”. El hecho de que algunas mujeres atribuyan a los hombres estereotipos negativos (actitudes hostiles) que los definen como dominadores, arrogantes y hostiles (Rodríguez, et al., 2009), podría sugerir una cierta “desconfianza de género”, algo que tarde o temprano podría interferir en la calidad de las relaciones que ellas formen con el otro sexo (Nomaguchi, Giordano, Manning y Longmore, 2011).

Por otra parte, sí se pudo comprobar la hipótesis que sostiene que los hombres presentarían niveles significativos de sexismo benevolente hacia los miembros de su mismo sexo, conviniendo con lo referido por otras investigaciones como las de Glick et al. (2004), Rodríguez et al. (2010) y la de Zawisza et al. (2012), en las que se encontró que los hombres fueron más benevolentes con su mismo sexo. En cuanto a los ítems que constituyen dicha subescala, las mujeres obtuvieron un mayor acuerdo con la siguiente idea: “Incluso los hombres que proclaman estar sensibilizados con los derechos de las mujeres, en casa realmente quieren una relación tradicional en la que la mujer se ocupe de las labores domésticas y del cuidado de los hijos”, sugiriendo nuevamente una desconfianza de género. Por su parte, los chicos se inclinaron por la siguiente afirmación: “Los hombres están más dispuestos a ponerse en peligro para proteger a otras personas”, con lo cual parecen estar sensibles en el reconocimiento de las posturas benevolentes hacia su propio grupo (Rollero y Fedi, 2012). Añadido a ello, valdría la pena recordar lo propuesto por Rudman y Glick (2001) al mencionar que el sexismo hostil y el sexismo benevolente actúan como un sistema articulado de recompensas y castigos con la finalidad de que las mujeres sepan cuál es su posición en la sociedad.

Retomando las correlaciones en el total de la muestra, se encontró una asociación significativa de magnitud moderada entre el sexismo hostil y benevolente hacia la mujer, vinculación que recuerda que la ambivalencia propia de las dos caras de la misma moneda es la que constituye el sexismo ambivalente (Lameiras, 2004). Al respecto, es pertinente mencionar que el sexismo hostil crea resentimiento y rebelión por parte de las mujeres y el sexismo benévolo debilita la resistencia de las mujeres frente a los hombres, ofreciéndoles recompensas de protección, idealización y afecto para aquellas mujeres que aceptan sus roles tradicionales (Sánchez, 2013).

En las correlaciones de la muestra total también se encontró un vínculo significativo de magnitud media entre el sexismo hostil y benevolente hacia los hombres, lo que sugiere que el sexismo afecta también a los hombres, pudiendo influir en su comportamiento diario.

En ese sentido, también se debe destacar que en el presente estudio se halló una correlación alta y significativa en la muestra de las mujeres entre el sexismo hostil y el sexismo benevolente hacia los hombres, coincidiendo con la idea de Lameiras (2004), quien sostiene que la combinación de estas dos fuerzas centrífugas son las que articulan la constelación de actitudes hacia

los sexos y repercuten tanto en el ámbito público-laboral como en el espacio interpersonal y afectivo-sexual.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Glick y Fiske (1996) postulaban en su teoría del sexismo ambivalente que las actitudes sexistas estaban marcadas por una profunda ambivalencia y no por una antipatía uniforme hacia la mujer, que las actitudes hostiles como benévolas hacia la mujer forman parte de un mismo discurso y las actitudes benévolas hacia las mujeres forman parte, a su vez, de un mismo mecanismo que perpetúa la estructura de dominio masculina. Así, por ejemplo, las mujeres en países más tradicionales podrían mostrar mayor resentimiento con los hombres por lo que consideran abusos de poder, pero este resentimiento no constituye necesariamente un desafío a la jerarquía de género, ya que coexistiría con creencias benevolentes sobre el papel de los hombres como protectores y proveedores (Glick et al., 2004), perpetuando así las condiciones de desigualdad de género (Glick y Fiske, 2001). Algo que no es nada superficial si se considera la probabilidad de que los niveles de sexismo en un país estén relacionados, inversamente, con el nivel de desarrollo del mismo, una situación a la que México no es ajeno (Chagolla-Calderón y Ramos-Esquivel, 2012).

Por otra parte, la existencia de sexismo hostil hacia ambos sexos no es nada saludable ni satisfactorio para ningún sexo, pues a partir de las relaciones interpersonales basadas en una “desconfianza de género” podría preguntarse a quién le gusta vivir y convivir con el “enemigo(a)”.

A simple vista da la impresión de que la igualdad entre hombres y mujeres conseguida en las últimas décadas se ha dado más en países desarrollados que en países más pobres. Una relación que puede ser incluso más clara cuando el desarrollo de un país se mide no solo con criterios económicos, sino con otros más generales como el desarrollo humano y la educación (Moya, Páez, Glick, Fernández y Poeschl, 2001). Así, el panorama de la desigualdad reflejaría la injusticia social hacia las mujeres, sin embargo, no se debe pensar que solo ellas se ven perjudicadas por este problema (Cruz, Zempoaltecatl y Correa, 2005). En ese sentido, según Ruiz (2003), existen cuatro problemas derivados de la desigualdad de género que limitan el potencial del progreso de los países: la ausencia de la mujer en la actividad económica, el costo social y económico de la violencia contra las mujeres,

la pérdida de capital humano a consecuencia de la mortalidad materna y el abandono escolar de jóvenes embarazadas.

Por ello es necesario que se atiendan los aspectos psicosociales que sustentan esta forma de comportamiento y más en concreto a aquellas creencias que lo mantienen (Bobe y Pérez-Testor, 1994). En ese tenor se considera también al sexismo como procedimiento ideológico mediante el cual un orden social desigual es presentado casi siempre como natural. Por ello, coincidiendo con Lameiras y Rodríguez (2003) y Pozo et al. (2010), es preciso realizar en las escuelas, a una edad temprana, programas de educación para la igualdad que puedan coadyuvar en la prevención, la ausencia –o al menos la disminución– de prejuicios basados en el sexo-género y evitar, entre otros fenómenos, los obstáculos en la comprensión de la violencia de género (Durán, Campos-Romero y Martínez-Pecino, 2014), la culpabilidad hacia víctimas de agresiones sexuales por parte de una pareja íntima (Durán, Moya, Megías y Viki, 2010), la justificación de roles tradicionales de género (Durán, Moya y Megías, 2011) o la práctica de comportamientos violentos en las relaciones de pareja (Rodríguez, Sánchez y Alonso, 2006; Pazos, Oliva y Hernando, 2014).

Futuras investigaciones son necesarias para seguir ampliando el conocimiento sobre las actitudes sexistas contra la mujer, aunque es muy pertinente enfatizar la necesidad de conocer más sobre la existencia de actitudes sexistas contra el hombre para tener una concepción integradora de este fenómeno en las relaciones existentes entre ambos sexos, y sobre todo en muestras hasta ahora frecuentemente omitidas como es el caso de los adolescentes.

Dentro de las limitaciones de esta investigación se pueden destacar que el tamaño y tipo de la muestra impiden la generalización de los resultados; el uso de autoinformes en el estudio de actitudes y conductas como las estudiadas en esta investigación puede derivar en deseabilidad de las respuestas, una variable que no ha sido controlada.

REFERENCIAS

- Allport, G.W. (1954). *The nature of prejudice*. Massachusetts: Addison-Wesley.
- Ávila, R. (2012). Género, derecho y discriminación. ¿Una mirada masculina?, 1-26. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/29751/1/%C3%81vila,%20R-CON-005-G%C3%A9nero.pdf>

- Bobbe, A. y Pérez-Testor, C. (1994). *Conflictos de pareja: diagnóstico y tratamiento*. Barcelona: Paidós.
- Cárdenas, M., Lay, S.L., González, C., Calderón, C. y Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Revista Salud y Sociedad*, 1(2), 125-135.
- Chagolla-Calderón, J.E. y Ramos-Esquivel, J. (2012). Significado de la equidad de género en parejas próximas a contraer matrimonio. *Revista de Educación y Desarrollo*, 9(22), 45-50.
- Chapleau, K.M., Oswald, D.L. y Russell, B.L. (2007). How ambivalent sexism toward women and men support rape myth acceptance. *Sex Roles*, 57, 131-136, doi:10.1007/s11199-007-9196-2.
- Cruz, C.E., Zempoaltecatl, V. y Correa, F.E. (2005). Perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 381-395.
- De Lemus, S., Moya, M. y Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: Adolescents' romantic relationship experience predicts greater benevolent sexism in boys and hostile sexism in girls. *Sex Roles*, 63, 214-225, doi:10.1007/s11199-010-9786-2
- Díaz-Aguado, M.J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 35-44.
- Díaz-Aguado, M.J. (2006). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17(4), 549-558.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *La psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.
- Durán, M., Campos-Romero, I. y Martínez-Pecino, R. (2014). Obstáculos en la comprensión de la violencia de género: influencia del sexismo y la formación en género. *Acción Psicológica*, 11(2), 97-106, doi:10.5944/ap.11.2.14177
- Durán, M., Moya, M. y Megías, J.L. (2011). It's his right. It's his duty: Benevolent sexism and the justification of traditional sexual roles. *Journal of Sex Research*, 48, 470-478, doi: 10.1080/00224499.2010.51308
- Durán, M., Moya, M., Megías, J.L. y Viki, G.T. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationships: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex Roles*, 62, 505-519, doi:10.1007/s11199-009-9676-7
- Etchezahar, E. y Ungaretti, J. (2014). Estereotipos de la mujer y sexismo ambivalente en una muestra de adolescentes de Buenos Aires. *Journal*

of Behavior, Health & Social Issues, 6(1), 87-94, doi:10.5460/jbhshi.v6.2.41328

- Expósito, F., Moya, M.C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 2(13), 159-169.
- Ferrer, V., Bosch, E., Ramis, M.C., Torres, G. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2011). Sexismo hostil y benevolente: relaciones con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural. *Revista de Psicodidáctica*, 16(2), 331-350.
- García, C., Carreón, J. y Hernández, J. (2014). Campos discursivos sexistas: estado del conocimiento. *Margen*, 73, 1-15.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512, doi:10.1037/0022-3514.70.3.491
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1999). The ambivalence toward men inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, 23, 519-536, doi:10.1111/j.1471-6402.1999.tb00379.x
- Glick, P. y Fiske, S.T. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109-118, doi:10.1037/0003-066X.56.2.109
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S.T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C. et al. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713-728, doi:10.1037/0022-3514.86.5.713
- Gómez-Berrocal, C., Cuadrado, I., Navas, M., Quiles, M. y Morera, M.D. (2011). Hostile and benevolent sexism: Intergroup comparison dimensions, woman subtype's image and in-group's self-image. *Revista de Psicología Social*, 26(1), 45-62.
- Hoerger, M. y Currell, C. (2012). Ethical issues in Internet research. In: S. Knapp, M. Gottlieb, M. Handelsman y L. VandeCreek (Eds.). *APA Handbook of Ethics in Psychology*. Vol. 2: Practice, teaching, and research (pp. 385-400). Washington, D.C.: American Psychological Association, doi:10.1037/13272-018
- International Labour Office. (2007). ABC of women worker's rights and gender equality. *Geneva*, 2, 1-209.
- Lameiras, M. (2004). El sexismo y sus dos caras: de la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, 8, 91-102.

- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica*, 2(2), 131-136.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y González, M. (2004). Evolution of hostile sexism and benevolent sexism in a Spanish sample. *Social Indicators Research*, 66(3), 197-211, doi:10.1023/B:SOCI.00000003553.30419.fl
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y Sotelo, M.J. (2001). Sexism and racism in a Spanish sample of secondary school students. *Social Indicators Research*, 54(3), 309-328, doi:10.1023/A:1010871706454
- Limiñana, A., M. Suriá, R. y Villegas, E. (2014). Creencias sexistas sobre las relaciones de pareja y su reflejo en el uso de las redes sociales en estudiantes universitarios. En Ma.T. Tortosa, J.D. Álvarez y N. Pellín (Coords.). *XII Jornadas de Redes de Investigación en Docencia Universitaria: El reconocimiento docente: innovar e investigar con criterios de calidad* (pp. 2543-2556). Alicante: Universidad de Alicante.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Rodríguez Díaz, F.J. y Bringas, C. (2013). Validación de la versión corta del Social Roles Questionnaire (SRQ-R) con una muestra adolescente y juvenil española. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 18(1), 1-16.
- Marques-Fagundes, A.L., Megías, J.L., García-García, M.D. y Petkanopoulou, K. (2014). Sexismo ambivalente e ideología en la percepción del maltrato psicológico y la (in)vulnerabilidad a la violencia. *Revista de Psicología Social*, 30(1), 31-59, doi:10.1080/02134748.2014.991519
- Miravalles, J. (2009). Sexismo ambivalente, 1-9. Recuperado de <http://www.javiermiravalles.es/Sexismo%20Ambivalente/Sexismo%20Ambivalente.pdf>
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I. y Poeschl, G. (2001). Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Electrónica de Emoción y Motivación*, 4(8-9).
- Nomaguchi, K.M., Giordano, P.C., Manning, W.D. y Longmore, M.A. (2011). Adolescents' gender mistrust: Variations and implications for the quality of romantic relationships. *Journal of Marriage and Family*, 73(5), 1032-1047, doi:10.1111/j.1741-3737.2011.00855.x
- ONU. (2007). Violencia de género: un obstáculo para el cumplimiento de los derechos de las mujeres. Recuperado de <http://www.cinu.org.mx/gig/Documentos/ViolenciaDeGenero.pdf>
- Ovejero, A., Yubero, S., Larrañaga, E. y Navarro L. (2013). Sexismo y comportamiento de acoso escolar en adolescentes. *Psicología Conductual*, 21(1), 157-171.

- Pacheco, C.R., Cabrera, J.S., Mazón, M., González, I. y Bosque, M. (2014). Estereotipos de género sexistas. Un estudio en jóvenes universitarios cubanos de Medicina. *Revista Ciencias Médicas*, 18(5), 853-867.
- Pacheco, C.R., Cabrera, J.S. y Mazón, M. (2014). Caracterización de los estereotipos de géneros en estudiantes de Agronomía y Forestal en la Universidad de Pinar del Río. *Revista Científica Avances*, 16(4), 359-370.
- Palacios, S. y Rodríguez, I. (2012). Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja. En *XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible* (pp. 411-431). Vitoria: Sociedad de Estudios Vascos.
- Paredes, M.L. (2012). Sexismo ambivalente en estudiantes universitarios de Antropología, Medicina e Ingeniería Química. *Educación y Ciencia*, cuarta época, 2(5), 19-32.
- Pazos, M., Oliva, A. y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159.
- Pérez, S. (2014). Creencias sexistas y estereotipos de género en adolescentes como indicadores tempranos de violencia de género. Tesis de maestría no publicada, Universidad de Oviedo, Oviedo.
- Pozo, C., Martos, M.J. y Alonso, E. (2010). ¿Manifiesta actitudes sexistas el alumnado de enseñanza secundaria? *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(21), 541-560.
- Rebollo, M.A., García, R., Piedra, J. y Vega, L. (2011). Diagnóstico de la cultura de género en educación: actitudes del profesorado hacia la igualdad. *Revista de Educación*, 355, 521-546, doi:10-4438/1988-592x-re-2010-355-035
- Rodríguez, Y., Lameiras, M. y Carrera, M.V. (2009). Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles. *Psicogente*, 12(22), 284-295.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V. y Faílde, J.M. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: estado de la cuestión. *Summa Psicológica UST*, 6(2), 131-142.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M.V. y Faílde, J.M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria. *Psychologia, Avances de la Disciplina*, 4(1), 11-24.
- Rodríguez, Y. y Magalhaes, M.J. (2013). El sexismo moderno en estudiantes universitarios/as portugueses/as. AGIR, *Revista Interdisciplinar de Ciencias Sociales y Humanas*, 1(2), 13-121.

- Rodríguez, V., Sánchez, C. y Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, 6(2), 189-204.
- Rollero, C. y Fedi, A. (2012). Ambivalent attitudes toward women and men. Recognizability of stereotypes and effects on self-perception. *Psicología Política*, 44, 69-86.
- Roman, R. (2007). El sexismo en la psicología mexicana. *Caderno Espaço Feminino*, 17(01), 11-25.
- Rottenbacher de Rojas, J.M. (2010). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de Lima. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 9-18.
- Rottenbacher de Rojas, J.M. (2012). Relaciones entre el sexismo ambivalente, el conservadurismo político y la rigidez cognitiva en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Revista Psicología desde el Caribe*, 29(2), 229-256.
- Rudman, L.A. y Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. *Journal of Social Issues*, 57(4), 743-762, doi:10.1111/0022-4537.00239
- Ruiz, A. (2003). Desafíos y oportunidades para la equidad de género en América Latina. Banco Mundial. Recuperado de http://www.oei.es/genero/documentos/internacionales/desafios_y_oport_genero_AL_2003.pdf
- Sánchez, P. (2013). ¿Qué es el sexismo? *Diversidad Educativa*, 1-26. Recuperado de http://diversidad.murciaeduca.es/orientamur/gestion/documentos/definicion_de_sexismo.pdf
- Schüssler, R. (2007). *Género y educación*. Lima: Proeduca-GTZ.
- Silván-Ferrero, M.P. y Bustillos López, A. (2007). Benevolent sexism toward men and women: Justification of the traditional system and conventional gender roles in Spain. *Sex Roles*, 57, 607-614, doi:10.1007/s11199-007-9271-8
- Siverio, M.A. y García, M.D. (2007). Autopercepción de adaptación y tristeza en la adolescencia: la influencia de género. *Anales de Psicología*, 23(1), 41-48.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2007). *Código Ético del Psicólogo* (4ª edición). México, D.F.: Editorial Trillas.
- Soto-Quevedo, O. (2012). Rol del sexismo ambivalente y de la transgresión de estereotipo de género en la atribución de culpa a mujeres víctimas de violencia de pareja. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 135-147.

- Unicef. (2008). Desarrollo positivo del adolescente en América Latina y el Caribe. *Temas de Políticas Públicas*, 1-17. Recuperado de http://www.unicef.org/lac/serie_pol.pulADOLESCENTES_ESP%282%29.pdf
- Zawisza, M., Luyt, R. y Zawadzka, A.M. (2012). Ambivalence toward men: Comparing sexism among Polish, South African, and British university students. *Sex Roles*, 66, 453-647, doi: 10.1037/0022-3514.86.5.713